

Santiago, 9 de Agosto de 1988.

Señor
Patricio Aylwin A.
Presidente Nacional
Partido Demócrata Cristiano.



Estimado Camarada Presidente:

Le escribo para manifestarle ciertas inquietudes que se han desarrollado en mí a partir de mi participación en el Comando Interno del Partido para la Campaña por el NO, al tiempo que comunicarle ciertas intenciones de decisión personal al respecto.

Como a Usted le consta, en otras ocasiones he preferido conversarle ciertos puntos personalmente, sin embargo creo necesario ahora poner algunas ideas por escrito ya que veo que son muchas las cosas que no avanzan como debieran; además me motivan a ello sus expresiones de desconfianza en el penúltimo Consejo Nacional.

1
2
Creo que la situación a que se ha visto conducido el Partido es crítica. Las informaciones sobre su acción surgen primero en los medios de comunicación y después se conversan en los organismos regulares. En numerosas estructuras ha surgido un virtual paralelismo, en muchos casos comprobadamente estimulado por la Dirección Nacional. El partido se ve frecuentemente arrastrado por conversaciones y debates que buscan explicar acontecimientos más que producirlos. Muchas conversaciones sobre materias de importancia política y estratégica no se desarrollan a través de los organismos regulares. Cada vez que se hace una crítica a la conducción y a la estrategia del Partido se entiende como un ataque a las personas. Lo habitual es que cuando alguien analiza algo como equivocación, la reacción sea como si lo hubiera catalogado de mentira. En numerosos trabajos políticos no se estimula el espíritu de fraternidad y cooperación que debiera existir entre nosotros, sino por el contrario. Hay militantes destacados que se sienten marginados del trabajo, y hay denuncias de acciones de dirigentes del Partido tendientes a dificultar el trabajo de estos camaradas. Más de las veces que aconsejaría la prudencia y la fraternidad se recurre a instancias disciplinarias, y estas asumen de hecho un rol de decisión política que no debiera corresponderles. Todo lo cual, más las discusiones sobre la distribución y uso de los recursos, y el tema del acceso y uso de los medios de comunicación, constituiría de por sí un argumento para avalar la primera afirmación, tanto más cuando esto aparece simultáneamente.

2
No afirmo que esto sea responsabilidad suya. Así lo dije por lo demás públicamente en el Consejo pasado. La responsabilidad es compartida por todos los que tenemos algún cargo de conducción. Sin embargo, por la lealtad que le debo, no puedo ocultarle que pienso que la responsabilidad es mayor cuando

2
más poder se tiene, y este no se distribuye igual entre el Presidente, el Secretario General, los Vicepresidentes, y los Consejeros Nacionales. Así como creo que tampoco es igual para los consejeros de mayoría y de minoría, cuando estas rigideces permanecen en el tiempo y, a estos últimos, se nos recuerda esta condición con cierta habitualidad.

2
21
Muchas veces le he escuchado de su difícil situación. También escucho cierto consenso sobre las dificultades que el estatuto impuso para la adecuación de la estrategia y línea política del Partido a las circunstancias, más cambiantes que lo habitual en un periodo democrático. En más de una ocasión hemos conversado sobre esto, por ejemplo ante la visión de fracaso que podría representar el no haber cumplido los objetivos propuestos en la última Junta Nacional, en los plazos y formas allí planteadas. Usted debe recordar que yo, y como yo imagino que otros, formulé proposiciones para buscar la forma de superar estas dificultades, a través de la búsqueda de un nuevo entendimiento que terminara con la visión de que aquí había un Partido de mayoría y otro de minoría. Creo que esto sigue siendo relevante, y tal vez ahora más. Pero asimismo creo que de Usted depende esta posibilidad. Y de la confianza y transparencia que logre suscitar.

21
Con honestidad debo señalarle que veo retrocesos en lugar de avances, y que el silencio y respeto con que algunos hemos actuado se debe a nuestro compromiso de militantes, pero que muchas veces a este silencio se ha sumado el sentimiento de humillación y no el de respeto. Y esto, Usted lo sabe mejor que yo, nunca es bueno. Y es peor cuando no hay percepción de lo que realmente ocurre, especialmente en relación a los militantes de base a los que se representa. Esto tiene mucho que ver con la identidad del PDC.

2
Parte importante de las personas que apoyaron su candidatura a la Presidencia del Partido lo hicieron bajo el lema de darle más identidad al PDC. Hoy el balance es bastante incómodo. Por una parte nuestra imagen se ha desfigurado seriamente, es suficiente verificar que sucede entre los jóvenes en relación a la DC y compararlo con la opinión que prevalecía hace dos o tres años, o mirar sin prejuicios las encuestas sobre conocimiento de los partidos; por otra, aparecemos dejando un gran vacío de conducción de la oposición, porque nos concentramos en acciones propias para desarrollar la identidad, cuestión que solo interesa a los militantes, y que resta energías a la tarea que da verdadera identidad: Presentar propuestas que para el país sean válidas y generen esperanza.

2
El vacío que deja la Democracia Cristiana lo ocupan otros, como Ricardo Lagos y el PPD o Eugenio Velasco y la Socialdemocracia. Para algunos esto es consecuencia de nuestra pérdida de perfil al trabajar con otros partidos, sin embargo nuestro trabajo con otros se circunscribe a la Campaña por el NO, cuya dirección está mayoritariamente en manos demócratacristianas y de la que Usted es vocero oficial.

Para muchos esto no es comprensible.

Por otra parte, el problema de la identidad está relacionado con el de la confianza, tal como se pudo ver en la última reunión realizada en Talagante, donde se concertó un discurso de desconfianza en la Juventud, en un partido cuyo lema es Juventud Chilena: Adelante!

Esta situación puede cambiar. Pero para que el cambio sea real y no solo de maquillaje es necesario infundir un espíritu nuevo en nuestro Partido ya viejo. Con que belleza lo dijo don Radomiro en el funeral de mi padre, y con que generosidad se refirió Usted a ello. Esos son testimonios que manifiestan que esto puede cambiar. Más para que ello ocurra hay que ser capaz de reconocer la profundidad del drama que vivimos, y en ello no veo que le acompañen los miembros de la Directiva, muchos de los Consejeros y Directores de Departamentos y Frentes, ni la gran mayoría del personal que labora en el local del Partido. Ojalá me equivoque, pero hasta ahora lo veo así.

Varias veces al tratar estas materias con Usted, u otras que tienen relación con estas he sentido una tensión de desconfianza personal. Cuando al comenzar su gestión le señalé esta inquietud a propósito de su acción en la elección de la JDC en la que yo postulaba, Usted me señaló que no tenía desconfianza moral en mí, pero sí desconfianza política. Me pareció lógica su argumentación, pero ahora no la veo así. Tenemos unanimidad en la mayoría de las materias políticas, y hemos tenido acuerdo en todo lo sustancial, sin embargo el tema de la desconfianza sigue vigente, y lo reitera en el sentido moral en el último consejo. Así yo solo puedo entender que la desconfianza me involucra como persona, y que por ello se desconfía de mis planteamientos.

En este contexto yo entiendo la situación de crisis que antes le he descrito, como asimismo el por qué en tantas reuniones somos incapaces de tomar decisiones. Esto ha sido particularmente crítico en el Comando Interno del Partido para la Campaña del NO, en el que no puedo seguir participando por lo que antes le he expuesto. Usted sabe cuantas horas hemos tomado para nunca llegar a resoluciones. No tiene sentido participar en un comando que nada comanda, que tiene un mero carácter informativo. Tampoco puedo seguir responsabilizandome de lo que no soy responsable ni hacerme cargo de desconfianzas y limitaciones ajenas. Sin embargo estoy dispuesto a seguir prestando el servicio que Usted y el Partido me soliciten, ya que esto no dice relación con mi convencimiento sobre la tarea y responsabilidad que el PDC enfrenta.

Quiero ser explícito: Yo no fui llamado a formar parte del Comando Interno, sin embargo he trabajado leal y creo que eficientemente en él. No se me solicitó aporte alguno para el diseño de la Campaña, sin embargo preparé el Manual del trabajo Casa a Casa que distribuyó la Secretaría General. También contribuí a preparar el programa de Trabajo Juvenil que aprobamos, y que por falta de recursos no se implementó como se debía, y junto a Felipe Sandoval realicé una gestión decisiva para que el Comando se constituyera y la imagen de unidad

4

partidaria se pudiera proyectar públicamente. Esto muestra puntualmente que he estado dispuesto a llevar adelante la tarea del Partido sin buscar ni pedir reconocimientos ni publicidad. Así seguiré trabajando, pero sin asumir una responsabilidad formal que en realidad nunca se me ha transferido.

No puedo finalizar, camarada Presidente, sin antes referirme a varios problemas que requieren urgente solución y al método de operación del Comando Interno.

1 Sobre esto último, hace aproximadamente un mes, el camarada Arturo Frei le dirigió una carta con un conjunto de interrogantes sobre la Campaña que a él le parecían centrales. Muchas de las interrogantes planteadas requerían de respuestas urgentes. Casi a un mes no conozco reacción sobre esas materias. En mi opinión el responder el conjunto de preguntas que Arturo Frei presentó, no solo es necesario, sino constituiría un método ordenador para todos los miembros del Comando, incluida la Directiva. De la respuesta a ese cuestionario se podría elaborar un importante instructivo para el fin de la Campaña.

2 Uno de los puntos del cuestionario se refiere a la primacía en la elaboración y conducción de la campaña, que constituye uno de los puntos más críticos en mi opinión. En la última sesión de Comando nuestro representante ante el Comando por el NO, camarada Andrés Zaldivar, manifestó serias preocupaciones sobre su propia capacidad de alcanzar acuerdos satisfactorios para nosotros. En los mismos días supimos -una vez más por los medios de comunicación- que en lugar de trabajar tiempo completo en el Comando por el NO destinaria media jornada al trabajo interno en el Partido. Creo que esta es una decisión política de consecuencias que, por ello mismo, no puede ser tomada individualmente, y que para la correcta orientación de nuestros militantes, y la buena marcha de la concertación, debe ser revertida.

3 En varias ocasiones se ha conversado en el Consejo Nacional así como en el Comando Interno de las dificultades de coordinación de la Región Metropolitana en la implementación de la Campaña del NO. Por este motivo se constituyó un Comando Metropolitano, y antes, se asignó a los Vicepresidentes y al Secretario General responsabilidades operativas. Esta decisión me pareció adecuada en su momento, sin embargo ahora la considero un error, y creo que debe ser modificada. Al entenderse directamente con las estructurales comunales, los dirigentes nacionales han suplido el trabajo provincial transformándose en virtuales interventores y han dejado sin un rol claro a las directivas provinciales. Esto ha sido más conflictivo en las Provincias cuyos Presidentes no votaron por la actual directiva, pero no solo en ellas. La molestia por la confusión que se ha creado es importante y no tiende a desaparecer. Formalmente resultaría inapropiado responsabilizar a los dirigentes provinciales de los problemas relativos al reclutamiento y a la formación de los apoderados, si sobre ellos, y en algunos casos sin coordinación, actúa un dirigente nacional.

Sobre lo anterior deseo proponer que los Dirigentes Nacionales cesen en estas responsabilidades de Dirección de la Campaña, entregando estas plenamente a la estructura regular del Partido, y que si asuman una tarea de apoyo a la gestión de las directivas provinciales. De lo contrario solicito que se delimite la responsabilidad de la estructura regular.

4 La marcha de la Campaña en Santiago ha presentado también otros problemas administrativos que por su importancia pueden llegar a tener impacto político. Uno de ellos ha sido la extralimitación en las atribuciones de los asesores jurídicos que la Directiva Nacional designó en cada Comuna. En la provincia Sur han sido reiterados los reclamos porque estos asesores se entrometen en la toma de decisiones políticas, y esto también se ha señalado en otras provincias y comunas.

Por otra parte, el incumplimiento del trabajo de preparación electoral no solo es responsabilidad de la estructura local. En más de una ocasión los abogados instructores no han cumplido su tarea, no presentándose a los cursos de capacitación de apoderados, o no llevando las fichas necesarias. Podría citarles casos similares en comunas de Santiago Norte y Melipilla, para mostrar así que los problemas no son locales ni ocurren en solo determinadas estructuras. Me consta además que el material y la pedagogía de trabajo son de peor calidad que los similares empleados por otros partidos para esta misma tarea.

5 En la última sesión de Comando Interno el camarada Erick Campaña presentó un informe sobre la situación y formación de los apoderados de mesa para el Plebiscito. La información entregada contenía numerosísimos errores, según pudimos observar quienes teníamos información más directa en la reunión, y según puedo probar luego de comunicarme con numerosos presidentes provinciales. Esto es doblemente preocupante dada la responsabilidad del camarada Campaña. Adicionalmente en relación a ese informe debo manifestarle dos cuestiones que me preocupan: Gutenberg Martínez se opuso a que se nos entregara copia del informe, debido a que hemos dicho que ya juraron más de veintemil apoderados en circunstancias que esto es falso. Por su parte Campaña presentó la información con un claro sesgo de apreciación al comparar informaciones que no eran comparables, esto no hubiera sido importante si el sesgo hubiera sido aleatorio, pero siempre aparecían mejor unas provincias y peor otras en función clara de posiciones internas.

Mi conclusión central en relación al Comando por el NO y al Comando Interno del PDC es que este último debiera integrarse plenamente al primero y desde allí impulsar esta fase final de la campaña, donde no está en juego la votación de la DC, ni los cargos a llenar en el Partido o por el Partido, sino la votación por el NO.

Las carencias que se pueden detectar ya, en materia de apoderados, control de las Juntas Electorales, estafetas y demás cuestiones que dicen relación con el antes, el

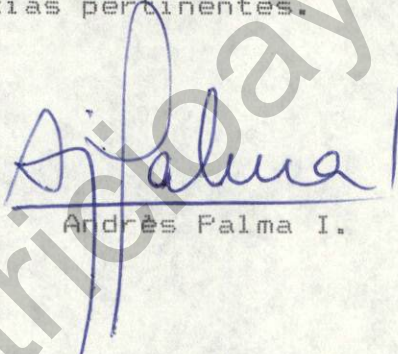
6

durante y el después al plebiscito, me parece que fundamentan seriamente una decisión de más trabajo coordinado y menos camino solos ante las otras fuerzas políticas. Por lo demás, dado nuestra mayor organización y presencia, esto redundaría en nuestro fortalecimiento; y dada nuestra inspiración cristiana nuestra actitud no podría ser otra que la de humildad y generosidad. Además esta sería la mejor manera de fortalecer el rol de portavoz de la Campaña por el NO que ha asumido Usted como Presidente del Partido.

Camarada Presidente: Hubiera preferido no haber escrito esta carta, ni siquiera haberla pensado. Espero que Usted la entienda en su real dimensión. Para ayudarle a ello le informo que no tiene copias, aunque se la daré a conocer a Arturo Frei y Alejandro Foxley, así como a Felipe Sandoval y Ricardo Hormazabal.

Al mismo tiempo espero que Usted informe sobre la decisión que involucra en las instancias pertinentes.

Afectuosamente


Andrés Palma I.